

## **EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA A EXAMEN (2)**

La iniciativa del Presidente Peña Nieto sobre los 'matrimonios igualitarios' (y temas relacionados) ha puesto a pensar a todo mundo, en todos los niveles. Debatir ideas y proyectos para ponerlos en práctica es un ejercicio saludable porque nos invita a considerar y reconsiderar nuestras convicciones, su razón de ser y su proyección en la cultura posmoderna. Es además un ejercicio evangélico, no sólo por la provocación de Jesús cuando nos invita a hacer cálculos para construir algo nuevo, sino porque es también un campo propicio para vivir e irradiar la compasión y ternura de Dios nuestro Padre.

En la reflexión del mes pasado nos hicimos preguntas que surgían en una primera lectura de la iniciativa. Son las primeras preguntas que brotan espontáneamente al 'mover el tapete' de dos instituciones que han sostenido y sostienen todavía a la humanidad. Hoy nos proponemos avanzar en la reflexión en dos campos: la situación general del matrimonio y la familia en México y los retos que tienen los cristianos y la Iglesia ante este tema controvertido con profundas consecuencias a corto, mediano y largo plazo.

En los diversos estudios que se han hecho sobre el matrimonio y la familia en los últimos años siguen apareciendo como instituciones sólidas y necesarias, a pesar de los cambios culturales provocados por la globalización, la secularización y otros factores. Los jóvenes - que son más sensibles a la modernidad- dan una excelente calificación (9.1 IMJUVE) a la familia como espacio relacional que inspira confianza. Consideran que es el principal apoyo para acompañar a los niños, atender a los discapacitados, ayudar en problemas económicos e inspirar en la socialización del bien común. Desde luego hablan también de las crisis recurrentes por las que atraviesa en estos tiempos de movilidad y de nuevas tecnologías, con sus valores y antivalores.

La estructura familiar ha cambiado y seguirá cambiando debido a factores internos y externos. Cada vez es más compleja por la reducción demográfica, el aumento de uniones libres, separaciones, divorcios, recasados, hogares monoparentales. No hay duda que vivimos situaciones matrimoniales y familiares que son origen de otras situaciones que dañan el tejido social, producen nuevas patologías y hacen frágil la convivencia humana.

La iniciativa del Presidente Peña Nieto no toca estos temas pero su visión (y considerandos) afecta profundamente el matrimonio y la familia que se construye a partir de él. A mi parecer, por proteger un 'supuesto' derecho humano al matrimonio, destruye la esencia del matrimonio y debilita profundamente a la familia y las familias. Los cristianos con las personas no creyentes pero que transitan por las mismas convicciones debemos participar en el debate y exigir a nuestros representantes en las Cámaras y Congresos que no nos subamos al barco de la moda y de otros intereses. Las consecuencias para la ecología humana serían desastrosas.

Los retos para la Iglesia en México y para las Iglesias particulares son muchos y urgentes. Tenemos que aceptar con humildad que el Evangelio que proclamamos no está iluminando, ni influyendo en las visiones nuevas del mundo, mucho menos en la toma de decisiones. El Evangelio no discrimina a nadie, más bien es el primero que respeta la dignidad de cada persona desde la concepción hasta la muerte. Nueva Evangelización debe ser el espíritu y la visión que orienten a fieles y pastores a buscar y fabricar puentes de comunicación, reconciliación, solidaridad y paz.

¿Estamos actuando de forma adecuada? La fe en Dios, la fe en el matrimonio y la familia, la fe en todo ser humano deben ser nuestra vela encendida ante las crisis de civilización (de sentido común) que estamos viviendo/padeciendo/provocando.

Con afecto de padre y mi bendición de pastor.

+ Sigifredo  
Obispo de/en Zacatecas